

Argumentos

Presentación

Esta es una publicación del **Instituto de Estudios Peruanos**
Horacio Urteaga 694
Lima 11, Perú
Telf. 432-3070 /
424-4856 / 431-6603
Fax [51-1] 432-4981
iepedit@iep.org.pe
Lima, setiembre de 1995

Impreso por Tarea
Asociación Gráfica
Educativa

SUSCRIPCION

Nacional S/. 65
Extranjero US\$ 70
(Doce números)
ISSN 1021-2760

EDITOR

Luis Miguel Glave

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Contreras
Luis Miguel Glave
Romeo Grompone

COLABORADORES

Julio Cotler
Marcos Cueto
Carlos Iván Degregori
Efraín Gonzales
Teobaldo Pinzás
Francisco Verdera

Sobre dos temas giran las contribuciones de este número de Argumentos. Luego de una situación de crisis política al final del primer gobierno de Alberto Fujimori, los debates que entonces se llevaron adelante han quedado postergados. No se ha vuelto a insistir sobre la polémica ley de amnistía que, contra muchas opiniones, tuvo su curso y aplicación. El llamado Congreso Constituyente Democrático concluyó su mandato y se instaló el nuevo parlamento unicameral. No volvieron a presentarse las llamadas "leyes sorpresa" y los debates que levantaron las que se aprobaron quedaron en el recuerdo.

Otra tormenta política se desató cubriendo el grueso de la información y la opinión: un sonado enfrentamiento del gobierno con la iglesia católica. El motivo ha sido la puesta en marcha de una anunciada nueva política de población. Sobre ese tema y sobre la necesidad de abundar en el debate para próximas oportunidades, tratan dos artículos de esta entrega.

El segundo tema está referido a la actual situación de la producción y los productores

de coca. Una sorprendente variación en las condiciones económicas de los cocaleros ha dejado en mala situación a muchas familias y el panorama de tan espinoso tema parece variar, requiriendo de más estudios para su comprensión.

Ensayos de investigadores afiliados al IEP y el discurso de homenaje de Franklin Pease a la obra de María Rostworowski, completan el material que en esta oportunidad les presentamos.

Contenido

COYUNTURA POLITICA

Lo público y lo privado. Debate sobre Política de población
Luis Miguel Glave 2

Población, ciencia e historia
Marcos Cueto 4

COYUNTURA: LA CRISIS DE LA COCA

Hoja de coca: libre comercialización y soberanía
Manuel Glave 5

Perspectivas de la economía de la coca en Huallaga Central
Patricia Zárate 7

POLITICA

Fujimorismo: una interpretación desde la teoría política
Juan Martín Sánchez 10

HISTORIA

María Rostworowski y la etnohistoria en el Perú
Franklin Pease 13

Lo público y lo privado

DEBATE SOBRE POLÍTICA DE POBLACION

Luis Miguel

Glave

Tal vez, el anuncio más importante del discurso del presidente Alberto Fujimori al asumir su segundo mandato el 28 de julio pasado, fue su decisión de llevar adelante una nueva y agresiva política demográfica. No se presentaron nuevas medidas en cuanto a la economía o la conducción política. De alguna manera, podríamos decir que el balance y la propuesta presidencial se resumiría en un mensaje: que la tónica de su primer y exitoso mandato, continuaría. Sin embargo, la parte más enfática de lo que los peruanos escucharon de su mandatario, fue la convicción de que es necesario abordar, pronto y decididamente, el problema del crecimiento demográfico. Por lo menos, en medio de tanto y tan absoluto liberalismo, el viejo y desprestigiado concepto de la PLANIFICACIÓN, parece haber recuperado algún protagonismo en el pensamiento político del movimiento en el gobierno y de su jefe.

El tema ofrece múltiples formas de ser tratado y discutido. La más simple y adjetiva resulta la del conflicto político. La manera como fue presentada la necesidad de controlar el crecimiento demográfico, estuvo marcada por una actitud agresiva hacia la iglesia católica. No sólo se trata de llevar adelante una campaña centralizada de control del crecimiento de la población, también, es menes-

ter enfrentar a los opositores a la misma. Antes que lo hicieran, quedaba claro que todos los jefes de la iglesia católica se opondrían, siguiendo los dictados de la política del Vaticano. y así fue, no sólo por principio doctrinario, también por la abierta provocación política que el mensaje llevó implícita: el presidente usó una figura verbal de varios sentidos llamando "vacas sagradas" a las autoridades eclesiásticas.

La iglesia se opone al uso de medios artificiales de control de la natalidad. Es inaceptable, desde esa óptica doctrinaria, la promoción de la esterilización. Así comenzó el debate. En el terreno de las ideas. Muy crudo pero aleccionador.

Pero cuando podría haberse pensado en un anuncio para ser cumplido por las calendas griegas, el Congreso de la República discutió y aprobó la norma que legaliza la esterilización y el Ministerio del ramo anunció una campaña tendiente a promoverla. El calor de la polémica aumentó.

Más allá de las polémicas, el Ministerio de Salud maneja la información de 18,251 mujeres que se sometieron el año pasado a una ligadura de trompas, mientras que sólo 468 varones se practicó la vasectomía. Entonces, la esterilización estaba vedada como práctica planificadora por la Constitución. En cuanto al uso de medios de control artificial, se sabe que de 59 mil mujeres que usaban un dispositivo intrauterino en 1990, el número se ha elevado a 198 mil en la actualidad. Aumentos proporcionalmente aún mayo-

res se registran en el uso de otros métodos anticonceptivos. Esto ha venido ocurriendo sin que las autoridades o la opinión pública ventile el tema para educar a la población y difundir la información necesaria para encarar una situación vital cotidiana. Ahora, se discute acaloradamente sobre principios y menos sobre realidades.

Finalmente, el presidente llevó por el mundo el mensaje de su nueva cruzada. Asistiendo a la cumbre mundial sobre la mujer en Beijing, declaró ante la prensa que —palabras más, términos menos— era necesario hacer un frente para neutralizar a las autoridades católicas en Latinoamérica, para desentrañar las necesarias políticas de control natal. El propio Vaticano, a través de su delegado en la Conferencia Mundial sobre la Mujer, se ha encargado de criticar al presidente peruano por su participación en dicho foro.

El tema podría ocuparnos varias páginas y no terminaríamos. Y sería necesario hacerlo. Sin embargo, se trata de señalar un aspecto que pasa algo desapercibido. No es a través de encuestas, en la forma "plebiscitaria" de legitimación que ha usado el presidente (en declaraciones a la prensa mundial, ha señalado que también en este terreno las encuestas se le muestran favorables). Otras son las formas de calar en el sentimiento popular y en las posibilidades de éxito de este tipo de medidas. Más que discutir el sentido de la polémica y el significado de la política propuesta e iniciada, interesa descubrir un debate más hondo y seguro

Por lo menos, en medio de tanto y tan absoluto liberalismo, el viejo y desprestigiado concepto de la PLANIFICACION, parece haber recuperado algún protagonismo en el pensamiento político del movimiento en el gobierno y de su jefe.

muy silencioso –en el sentir y conocer de los individuos– y todavía más sordo –en la dialéctica entre el proceder privado y el opinar público. En ese terreno, tan delicado e inasible, es donde más predicamento tienen las "vacas sagradas" contra las que arremetió el discurso del aparato gubernamental.

La coyuntura política del Perú de los primeros meses del segundo mandato de Alberto Fujimori, discurre en el plano de las intersecciones entre el universo privado y la escena pública. Bien se podría sustentar esto en la publicitada situación privada del propio mandatario, embarcado en una discusión de divorcio con su esposa, justamente en el momento en que este debate se planteaba. O en la conocida declaración de la presidenta del Congreso, Sra. Marta Chávez, opuesta a las líneas generales que informan el discurso controlista, pero a la vez portavoz del gobierno ante

la cumbre mundial de la mujer. Pero no es ese el sentido de la reflexión. Se trata, simplemente, de llamar la atención sobre las concepciones que, acerca del sexo, la percepción de los géneros y la relación entre ellos, el papel de la familia y los roles de varones y mujeres en ella, la crianza de los infantes y la socialización de los jóvenes, manejan y practican los pobladores del Perú.

Las preguntas surgen desde ese terreno privado, atravesado por el público debate que con pasión pero poca precisión, llevan adelante políticos, religiosos y científicos. Es conmovedor escuchar entrevistas a políticos donde las preguntas giran en torno a sus prácticas o inclinaciones sexuales. El propio presidente fue preguntado sobre si se practicaría la vasectomía. Su respuesta fue evasiva, pretendiendo defender la privacidad de la decisión, pero, justamente, cuando de ese mundo

privado es el que ahora sale a la luz de la necesidad de un debate y una educación colectiva.

Mientras, la prensa informa sobre el alarmante aumento de los casos de SIDA: cada vez más joven, más heterosexual, más femenino –de mujeres monogámicas– y más pobre. Tenemos registrados alrededor de 2,000 casos. Pero, los datos del IPSS (seguridad social) no están incluidos en este número y, con seguridad, son tantos como los mencionados. Podemos hacer un cálculo de 10 a 50 portadores por caso. Si los casos fueran unos 5,000, tendríamos una población de portadores asintomáticos entre 50 y 200,000. Esto es terrible. Es interesante anotar que en las tradicionales poblaciones de riesgo, existe un imaginario respecto a su condición y las posibilidades de adquirir el mal. Por una campaña hoy obsoleta, estas personas asumen que los que se tienen que cuidar son los homosexuales o las mujeres de conducta sexual promiscua. Los datos del retrato nacional del SIDA anotados, muestran el error que ello significa. ¿Cuánto de esto se combate con el reparto de condones o unos *spots* publicitarios poco asimilables por una población llena de prejuicios y fantasmas en sus prácticas sexuales y sus relaciones de género?

Por otro lado, la Policía Nacional informaba de 1,185 denuncias de personas desaparecidas de enero a abril en Lima, de los cuales, 702 corresponden a adolescentes, mayoritariamente niñas, víctimas de abusos

Finalmente, ¿cuánto han opinado las mujeres al respecto de esa decisión privada que podrían tomar? ¿tienen algún mecanismo de expresión? ¿se les ha consultado? ¿es ceno que tienen un libre albedrío en éste o en otros campos de su vida privada?

"La tercera guerra"

"Es la posición del jefe del Estado, del Ejecutivo, sobre el tema. Yo me mantengo firme en mi posición, no retrocedo absolutamente un milímetro en que la planificación familiar debe ser en base a la información, a la prestación de un servicio gratuito y a la libre elección de las personas. En esta posición me mantengo firme. Allí no hay medias tintas. Esto no es, pues, una guerra contra nadie. Es una guerra contra la pobreza. La única declaración de guerra la he hecho contra Sendero, contra la hiperinflación, y ésta es la tercera guerra que quiero librar: la guerra contra la pobreza. Y uno de los elementos para esta guerra es precisamente, la planificación familiar".

(Declaraciones del presidente Fujimori en la Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing).

POBLACION, CIENCIA E HISTORIA

en sus casas por parte de sus propios padres, padrastros o familiares varones adultos. Y en el Hospital del Niño, las estadísticas de niños maltratados se tienen que hacer por "sospecha"; el "síndrome de maltrato" es mayoritario, pero los niños no revelan los maltratos. Esta población próxima a la adultez, la que deberá ser objeto de la política de planificación, ¿cómo asumirá su identidad de género, su idea de familia, de sociabilidad?

Finalmente, ¿cuánto han opinado las mujeres al respecto de esa decisión privada que podrían tomar? ¿tienen algún mecanismo de expresión? ¿se les ha consultado? ¿es cierto que tienen un libre albedrío en este o en otros campos de su vida privada? Pero todavía más importante que las preguntas anteriores, resulta una última: ¿se puede discutir acerca de la planificación de población dejando de lado la planificación de la economía y de los agentes del mercado?

El tema recién se ha abierto al público y ha entrado en el debate, pero ¿cuánto tiempo durará este momento social de debate o confrontación? Mientras no termine, como muchas otras iniciativas tomadas de cara a la efímera opinión "pública", en la indefinición y el abandono, tal vez, habremos avanzado, como con la derrota de otros fantasmas más evidentes y sólo *tan* devastadores: la inflación y el terrorismo. □

D

**Marcos
Cueto**

Desde hace un buen tiempo el Perú es un país donde coexisten varios escándalos compitiendo por la atención del público. Esta situación hace que los asuntos sociales de fondo, como el del crecimiento de la población, no sean considerados importantes hasta que asumen una forma espectacular. Cuando esto ocurre los debates son planteados alrededor de medidas puntuales, que aunque son necesarias, oscurecen una discusión global de las políticas sociales del Estado. En parte por ello, los argumentos morales, los dictados religiosos, y las preferencias individuales parecen tener el mismo valor que los criterios científicos.

Esta situación no es nueva y muchas veces los especialistas han tenido que incursionar en el campo de la política para que les hagan algo de caso. Por ejemplo, Hipólito Unanue, que creía a fines del siglo dieciocho que la principal razón del atraso del Perú era la gran mortalidad de la población, impulsó el saneamiento ambiental urbano y la reforma de la educación médica, gracias, primero, a su cercanía al poder y posteriormente, a sus cargos públicos. Es importante subrayar que Unanue y otros médicos preocupados por crear una política del Estado hacia la población, generalmente trataron de generar un consenso alrededor de la necesidad de sus planteamientos. La historia de la ciencia tiene varios ejemplos del fracaso de

campañas médicas que quisieron tener éxito en base a la aplicación de una sola medida técnica con poca consideración por las particularidades culturales, la participación comunitaria, y la educación de la población.

Hoy en día, cuando hay mayor consideración a la protección de la salud de las madres y al balance entre la población y los ecosistemas que la sostienen, ha habido –lamentablemente– poca participación de la opinión autorizada de los científicos y los demógrafos peruanos en el brevísimo debate político que acaba de concluir sobre la población. Seguramente, muchos temen –con cierta razón– a intervenir en arenas donde los debates no son resueltos racionalmente o no son tratados en conjunto. Una de las notables excepciones es la del congresista Roger Guerra García, ex-rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y experto en los temas de población. Ojalá que en el futuro, los peruanos podamos aprender a través de su palabra y de la de otros expertos algo más sobre la necesidad que el Estado tenga un planteamiento global sobre el tema de la población. □

HOJA DE COCA: LIBRE COMERCIALIZACION Y SOBERANIA

Uno de los grandes ausentes en el mensaje presidencial del 28 de julio pasado, así como en la exposición del gabinete ministerial ante el Congreso, fue el tratamiento de la problemática de la

**Manuel Glave
Testino***

hoja de coca. Esto ha sido acompañado, durante el mes de agosto, por el derrumbe del precio de la hoja y la consecuente desaparición, en la práctica, del monopolio estatal en la compra de hoja de coca al desactivarse la Empresa Nacional (ENACO). Más de medio millón de productores de hoja de coca y dos millones de consumidores de hoja de coca se ven perjudicados tanto en la comercialización así como en el consumo de la misma. El debate nacional al respecto brilla por su ausencia. El Presidente ha manifestado que se va a luchar por mantener el precio en los bajos niveles alcanzados para impulsar un verdadero "desarrollo alternativo". Por otro lado, desde que se decidió formar una Comisión Multisectorial del Programa Nacional de Desarrollo Alternativo en junio pasado, lo único que se ha decidido es que dicha Comisión sea liderada por el Ministerio de Justicia, ratificando una política represiva antes que una verdadera política de desarrollo con participación directa de los agricultores cocaleros. Ninguna fuerza política en el Congreso tiene una posición clara al respecto, incluyendo a la Unión por el Perú y, desde hace mucho, a Izquierda Unida. Esto es

más grave aún teniendo en cuenta que hace un año, en el Pacto de Ilo, los presidentes de Perú y Bolivia se comprometieron a luchar por la despenalización de la hoja de coca ante las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud, sacándola de la denominada Lista Uno de estupefacientes. En contradictoria respuesta a este compromiso, el gobierno boliviano ha iniciado una agresiva política de erradicación hasta el año 2001 de la hoja de coca "excedentaria", cumpliendo con lo que la Administración Clinton ha denominado como la "Opción Cero". Si bien el gobierno peruano no ha adoptado medidas similares —por ahora—, es evidente que tampoco se ha tomado seriamente lo pactado en Ilo.

El protagonismo en el diseño de políticas respecto a la hoja de coca ha pasado, entonces, a las propias organizaciones de productores agrarios cocaleros. Recientemente, en un documento enviado al Presidente de la República, los agricultores cocaleros pidieron declarar en "emergencia agraria" por tiempo indefinido a todas las zonas productoras cocaleras del país. La iniciativa partió de la Asociación de Agricultores Productores Cocaleros de la Selva de Puno, recibiendo el respaldo de productores cocaleros de otras zonas del país. En el documento se distingue las *zonas ilegales* (Alto Huallaga, Ene, Apurímac) de las *zonas tradicionales* (Quillabamba, Sandia). Para las primeras se exige atención prioritaria mediante proyectos de desarrollo alter-

nativo que sustituyan la hoja de coca con productos rentables que tengan tecnologías de producción y transformación apropiadas y financiamiento eficiente. Mientras que para las segundas se exige atención especial con proyectos de desarrollo integral sostenible favoreciendo la libre comercialización de la hoja para usos tradicionales así como para su industrialización. Los productores de hoja de coca exigen que se tomen medidas concretas para la "revalorización de la hoja de coca como un recurso natural, patrimonio cultural y bien económico del pueblo peruano". Ni el gobierno ni ninguna otra fuerza política han respondido.

“ Atacar a la colmena no a las abejas ”

Hace pocos días, durante la II Convención Agraria y Cocalera "Coca, Ecología y Desarrollo" llevada a cabo en la ciudad de Sandia entre el 7 y 9 de setiembre, más de 150 delegados de los valles de los ríos Inambari y Tambopata, pertenecientes a la Asociación de Agricultores Productores Cocaleros de la Selva de Puno, se reunieron para tomar decisiones respecto a la comercialización de la hoja de coca y la lucha por su revalorización. Destacó la actitud negativa tanto de la Municipalidad Provincial de Sandia así como de la Parroquia, quienes en

Cambios en la situación de la producción de hoja de coca y el tráfico de coca han sido una nota saliente y sorprendente en la coyuntura reciente. Dos informados artículos tratan de esclarecer esta nueva situación desde distintas ópticas analíticas y empíricas. (N.R.).

*Conservación internacional y Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En efecto, la experiencia boliviana muestra con mucha claridad la dependencia política y económica de nuestros países frente a los Estados Unidos en lo que se refiere a la política cocalera.

ningún momento apoyaron a los organizadores de la II Convención y llegaron incluso a realizar actividades paralelas. Por parte de la Iglesia era conocida la posición del Párroco en contra de la hoja de coca, mientras que la actitud del Alcalde Provincial era menos clara. Ambas autoridades locales consideraban que los dirigentes gremiales vinculados a la II Convención estaban "financiados" por el narcotráfico, a pesar que todos en el valle reconocen que un alto porcentaje de la producción de hoja en Sandia efectivamente está destinada al consumo tradicional en la provincia y en el departamento.

En esta n Convención Agraria Cocalera participaron activamente dos representantes de los productores de hoja de coca de Bolivia, ambos dirigentes del Consejo Andino de Productores de Hoja de Coca (CAPC). William Condori, de la Federación Especial del Trópico de Cochabamba –el Chapare– y compañero de Evo Morales, máximo líder cocalero boliviano y actual Presidente del CAPC. También participó Segundino Montevilla, dirigente de la Asociación de Productores de Hoja de Coca de los Yungas de La Paz (ADEP-COC), y también representante del CAPC. Ambos dirigentes enfatizaron que la lucha por la revalorización de la hoja de coca no es solamente una cuestión de defensa de la cultura andina, si no que también está en cuestión la soberanía de los países andinos frente al *imperialismo yanqui*. En efecto, la experiencia bo-

liviana muestra con mucha claridad la dependencia política y económica de nuestros países frente a los Estados Unidos en lo que se refiere a la política cocalera. No sólo por los recientes '*ultimatums*' dados por Washington para erradicar los sembríos de hoja, si no porque estratégicamente la "guerra contra las drogas" se ha caracterizado por un persistente y terco énfasis puesto en la represión de los productores antes que invertir efectivamente en el desarrollo alternativo. En octubre de 1993, Lee Brown, el zar antidrogas de los Estados Unidos, dijo en una entrevista con el Presidente de Bolivia que "*la guerra debía ser contra la colmena y no contra las abejas*", es decir, dado que las abejas, los narcotraficantes, no se dejaban controlar, la guerra debía volcarse contra la colmena, los productores de hoja de coca. A partir de esa concepción se comenzó a desarrollar la política de la "Opción Cero". Pero, de acuerdo a William Condori y Segundino Montevilla, la cuestión de soberanía va más allá de quien decide las políticas llegando hasta el punto de la soberanía territorial. Para los dirigentes cocaleros bolivianos el territorio andino y amazónico, con todos sus recursos naturales incluida la coca, estaría en disputa entre las grandes potencias –Estados Unidos, Europa y Japón– y, en medio de esa lucha, los campesinos cocaleros deben ser atacados a través de una "guerra de baja intensidad". Ciertamente una posición extrema pero habría que conocer mejor la experiencia boliviana para entenderla adecuadamente.

Los participantes en la II Convención Agraria y Cocalera de la Selva de Puno tuvimos la oportunidad de ver una serie de videos que resumían las jornadas de lucha de las Federaciones del Trópico de Cochabamba. Desde la matanza de 11 campesinos en Villa Tunari en 1988 en una manifestación en protesta contra la erradicación, las múltiples intervenciones de la UMOPAR boliviana en ferias de hoja de coca, hasta la última majestuosa "*Marcha por la Vida, la Coca, y la Soberanía Nacional*" (setiembre de 1994), donde más de tres mil campesinos marcharon más de seiscientos kilómetros, durante tres semanas, desde el Chapare hasta La Paz, luego de enfrentar varios intentos gubernamentales de reprimir la gran marcha. La fuerza política de la organización sindical de los productores de hoja de coca en Bolivia, el apoyo multitudinario recibido por las poblaciones a lo largo de la marcha, la unidad sindical alrededor de la lucha por la defensa de la hoja, causaron fuerte impacto en los participantes en el evento. Ciertamente estamos ante un fenómeno político que va más allá de la hermana República de Bolivia, y, por ello, el próximo III Encuentro Andino de Productores de Hoja de Coca a realizarse en Quillabamba en octubre, puede tener enorme importancia para el fortalecimiento de la lucha por una política integral de revalorización y libre comercialización de la hoja.

Precisamente en lo que se refiere a la libre comercialización, durante la II Convención se

PERSPECTIVA DE LA ECONOMIA DE LA COCA...

acordó constituir una empresa campesina de responsabilidad limitada, la cual se encargará de comercializar e industrializar la hoja y otros productos agrarios de la región, así como brindar servicios a sus socios. La II Convención culminó precisamente eligiendo democráticamente las juntas directivas de la Empresa y de la Asociación. Dante Deza fue elegido como Presidente de la Empresa, mientras que Eliseo Condori, uno de los más activos dirigentes cocaleros del departamento y del país, fue elegido como Presidente de la Asociación. Los productores de hoja de coca de todo el país están a la espera de que se apruebe una Ley de la Coca, que oficialice la revalorización de la hoja y resuelva de una vez por todas las limitaciones para su libre comercialización. No faltarán quienes se opongan a ello, en especial para las zonas articuladas al narcotráfico, pero quizás un verdadero desarrollo alternativo en esos valles pase por garantizar nuevos canales de comercialización de la hoja, y, al mismo tiempo, incentivar y difundir el consumo de la misma. □

C

uando la coca se va...

Patricia Zárate

Una de las primeras cosas que llamaba la atención cuando uno viajaba a zonas productoras de coca era el traslado de alimentos propios de las zonas rurales (plátano, yuca, etc.) desde la ciudad hacia los pueblos; claro está, junto con los insumos necesarios para la elaboración de pasta básica, como el kerosene. Esa situación se ha ido revirtiendo en los últimos meses, ya no se transporta continuamente ese tipo de bienes, ya no llegan muchos foráneos a estas zonas; ellos más bien se salen de allí, así como los artefactos eléctricos que la población estaba comprando a plazos y que ahora son embargados por las tiendas proveedoras. Esta situación de decadencia económica, que comenzó en las zonas tradicionales de producción de hoja de coca en el Alto Huallaga¹ y que llevó a la expansión del cultivo de coca en otros lugares, se está dando a nivel de todo el país, desde el Huallaga y la Selva Central hasta Puno, Ayacucho, Apurímac. Ocurrió lo que ha caracterizado los ciclos económicos en la selva después del *boom* de productos de exportación. Sucedió con el caucho y ahora es el turno de la coca, con la diferencia de la ilegalidad de esta última.

D

espués de la "bonanza" ¿la pobreza?

Este es un punto discutible, creo que a estas alturas nadie puede afirmar que las ganancias de los campesinos fueron muy altas, simplemente que, en comparación con las de otros cultivos, eran importantes. Hubo dinero, pero ¿qué sucedió? El departamento de San Martín tuvo uno de sus últimos buenos ciclos económicos en los años ochenta y no fue resultado de la coca sino de dos productos legales como el arroz y el maíz amarillo duro. Los productores tuvieron por primera vez en sus manos una mayor cantidad de dinero y en muchos casos lo invirtieron en un pequeño negocio —una tienda de abarrotes en su pueblo, por ejemplo—, mejoras en su casa, en su chacra.

Sin embargo, el *boom* del maíz y el arroz cesó y muchos de estos mismos productores se dedicaron posteriormente al cultivo de coca y las ganancias según sus propias palabras no fueron mucho mayores que con el maíz —en sus buenos tiempos—, salvo en algunas coyunturas muy breves. Y es que la coca es una planta débil y necesita de muchos cuidados, el pago de los jornaleros supera al que se hace por otros cultivos —sin contar con el costo de su propio trabajo— y, sobre todo, el hecho de que esta economía genera un aumento en el precio

...EN HUALLAGA CENTRAL

Se mencionó en algunos medios de prensa la posibilidad de que los cocaleros tomaran las armas si el Estado no les presentaba alguna alternativa seria frente a la coca; eso se podía entender porque crecieron rápidamente sus expectativas y de la misma manera se fueron abajo..

de los productos de primera necesidad. No obstante, la circulación de ese dinero sí *se notó* pues gran parte de la ganancia obtenida fue dirigida al consumo de bienes suntuarios por parte de los productores² y en mayor medida por el lado de los intermediarios quienes orientaron aún más sus ingresos hacia bienes superfluos y gran cantidad de diversiones. El dinero se fue tan rápido como llegó.

Obviamente los más beneficiados no se encontraban en estos pequeños distritos, salvo quizá los comerciantes a pesar de que tuvieron que enfrentar los vaivenes de esta economía marginal. Al final, la población más afectada y la que menos ganó en toda esta coyuntura fue la gente natural de estas zonas. Se mencionó en algunos medios de prensa la posibilidad de que los cocaleros tomaran las armas si el Estado no les presentaba alguna alternativa seria frente a la coca³; eso se podía entender porque crecieron rápidamente sus expectativas y de la misma manera se fueron abajo.

“ La vida de miles de familias”

Se ha pedido, desde los propios campesinos y desde los medios de comunicación, la sustitución de cultivos. La pregunta es dónde, si en las hectáreas donde se sembró coca no pueden crecer satisfactoriamente otros culti-

vos. Las propuestas tienen que ir más allá de la salida agraria. La selva no es el paraíso que todos quieren creer y el daño ecológico producido por la coca, así como por otros monocultivos legales, es muy serio.

Pero sobre todo, la estrategia de desarrollo que se quiera implementar deberá tener en cuenta las características de la población involucrada en el problema, la cual en los últimos años, ha cambiado mucho, por su constante migración, por la violencia del narcotráfico y de la subversión en que se vio envuelta, y por su inserción en una economía ilegal.

Anotamos líneas arriba el tipo de consumo observado en estas sociedades. Ello contribuyó a que fuera creciendo una cultura de irresponsabilidad y derroche, a imagen y semejanza de los populares "traqueteros"; aquellos jóvenes con plata en los bolsillos y que vestían bien, ídolos de las muchachas y nuevos modelos a imitar. El ocio, característico de este grupo⁴, se fue haciendo una palabra común, así como el desorden y la violencia interna. Al margen de los juicios morales que algunos puedan hacer a esta realidad, el modo de vida cambió y si bien todos no participaron en igual medida de él, aún no sabemos los efectos que ello ha causado en las familias y en los jóvenes, que han visto cotidianamente esta situación.

No en todos los casos se trataba de "tierras de nadie". Si bien desde el estado no se regulaba este problema por ser ilegal (lo que se hacía era reprimirlo o coludirse con él fomen-

tando la corrupción), desde la sociedad sí se hizo este esfuerzo de regulación, un ejemplo es el de los cocaleros del valle del río Apurímac, y otro ejemplo más cercano para nosotros porque continuamente lo hemos visitado es el de un distrito del Huallaga Central.

De una población de 3000 habitantes, este pueblo creció lentamente en los años noventa y tuvo un crecimiento demográfico importante en 1994 producto de la inmigración de traqueteros y comerciantes que se instalaron por el auge del comercio de la coca. Ahora que muchos se han ido y que sólo está en funcionamiento una de las cinco discotecas con las que contaba, el distrito está un poco apagado⁵.

Sin embargo, encontramos no sólo una organización de ronderos que trata de mantenerse⁶, sino un pueblo que en estos años ha sabido aprovechar sus buenos momentos; tienen agua potable, desagüe (aún sin conexión domiciliaria), posta médica con un médico contratado por el IPSS, un colegio de educación secundaria de material noble, antena parabólica, y muchos proyectos por hacer. Muchos de los que se han quedado y que son oriundos del lugar cultivaron coca, pero la combinaron con otros cultivos como el plátano, y ahora tienen un producto para comercializar, o por lo menos comer. Sin embargo, ésta no es la situación general en el Huallaga. Por qué aquí la situación no es tan catastrófica –y con ello no quiero decir que no exista pobreza en este lugar– como en otros lugares.

Estudiar las nuevas organizaciones que han surgido o se han fortalecido en esta coyuntura, las nuevas relaciones dentro de estos pueblos, los vínculos con el gobierno y con los partidos políticos, son puntos que cualquier estrategia de desarrollo debe contemplar para que sea legitimada entre la población y que se entienda que no es una lucha contra la coca, sino por cambiar las condiciones de vida de miles de familias que se insertaron en esta "economía ilegal" que tan pocos beneficios les otorgó. Se trata ahora de vislumbrar cuál será la mejor perspectiva. Responsabilidad de todos los interesados y del gobierno que debería poner en marcha la elaboración del Plan de Desarrollo Alternativo anunciado en el Plan Antidrogas el año pasado. □

NOTAS

1. Recordemos Uchiza y Tocache luego de la erradicación forzosa de los cultivos de coca.
2. Bienes suntuarios con respecto a las necesidades básicas insatisfechas de esta población. Probablemente no sería así en otras circunstancias.
3. Iniciativa de los cocalleros de la selva de Puno y secundada por otras asociaciones como la del valle del río Apurímac. Estos últimos se diferencian de los del Huallaga porque en su mayoría son migrantes de comunidades campesinas de la sierra y se consideran a sí mismos cultivadores tradicionales de la hoja de coca y durante muchos años se enfrentaron a Sendero Luminoso mientras que en Huallaga Central el enfrentamiento se dio principalmente contra el MRTA.
4. Se les veía descansando o jugando billar a media mañana, hora en que la mayoría de productores estaban trabajando en sus chacras. Y es que su



trabajo consistía en comprar pasta y transportarla y mientras iban acumulando ésta, pasaban mucho tiempo sin hacer nada.

5. Metáfora y realidad al mismo tiempo, porque no sólo se trata de la disminución del movimiento comercial y demográfico, sino que el motor del distrito ya no funciona porque los po-

bladores ya no pagan su cuota mensual de luz.

6. Una organización que se hizo fuerte enfrentándose al MRTA, frenando los abusos del narcotráfico y de la delincuencia común y que trabajó en coordinación pero con firmeza frente al ejército.

Nuevas Publicaciones

FUJIMORISMO: UNA INTERPRETACIÓN DESDE LA TEORÍA POLÍTICA

El historiador español Juan Martín lleva adelante un estudio de historia inmediata en el Perú. En octubre de 1994 presentó un avance de su estudio. La historia inmediata corre muy rápido, el lector puede juzgar la pertinencia del análisis de coyuntura de un historiador a la luz de la historia transcurrida desde entonces. (N.R.).

**Juan Martín
Sánchez***

Desde cualquier lugar que siguiésemos las elecciones peruanas de 1990 no pudo dejar de sorprendernos una gran cantidad de aspectos que, si bien se presentaban como insólitos o nuevos, sugerían algunos rasgos fundamentales del hacer político en los años

noventa. Inesperada fue la victoria del ingeniero Alberto Fujimori; poco clara o comprometida su procedencia; innovadora su fórmula de campaña electoral; supuestamente marginales sus aliados; heterodoxo su discurso, que mezclaba tonos populistas con procedimientos tecnocráticos.

Ahora, a cinco años de aquellas sorpresas y sin salir de la incertidumbre política, podemos arriesgar algunas hipótesis de entendimiento del fenómeno que tanto se ha popularizado a nivel mundial. ¿Sobre qué elementos montar nuestra explicación desde una perspectiva de teoría política? Ante la falta de certeza apostaremos por descubrir algunas paradojas.

La década de los ochenta terminó con el agotamiento del proyecto populista de consolidación democrática y desarrollo económico. Pero en el Perú, y en otros lugares, ese proyecto no es claramente reemplazado por su

oponente alternativo, sino por una suerte de política venida desde los márgenes del sistema, personalizada por los llamados "outsiders" que implementan unos programas técnicamente neoliberales pero ideológicamente "conversos", en un ambiente institucional próximo a la "Dictadura Comisarial".

Dos paradojas o contradicciones, resultados de un cúmulo de causas-efectos que recorren toda la década de los ochenta, nos asaltan en la explicación del fenómeno que Julio Cotler llama "fujimorismo":

1. La implosión de los sistemas de vinculación política excepto el liderazgo presidencial. Colapsan todos los partidos (viejos o nuevos, siempre catalogados como tradicionales) y los sistemas de representación institucional reconocidos como clientelares. Sin embargo, el presidencialismo y la fe en los líderes, que eran el centro del anterior sistema, se mantiene y refuerza.

2. Desvinculación entre la "lógica de la voz" y la "lógica de la conclusión" (Claus Offe). La democracia acaba legitimando a impotentes, que no logran implementar sus programas de gobierno, o a conversos que implementan los programas de la oposición.

Obviamente ambas paradojas se relacionan. Pero intentemos descubrir cómo funcionan.

a. El "Outsider": entre el Príncipe Nuevo y el Usurpador

Si observamos el ascenso al poder de Fujimori y su consolidación en abril de 1992 podríamos afirmar, sin mayores riesgos de error, que nos encontramos ante la figura del "Príncipe Nuevo" descrito por Maquiavelo. Un sujeto que lidera la toma del poder político desde fuera de las instancias instituidas para la sucesión en la máxima responsabilidad del Estado. Rompe con la herencia y ese hecho le da valor político en sí.

Pero las elecciones de 1990 no suponían una ruptura total con los procedimientos de toma de decisiones normalizados con anterioridad. Para ello requería la eliminación de los poderes constituidos y las alianzas incómodas que le llevaron al poder. Necesita romper con toda responsabilidad anterior a su condición de Jefe del Estado, para asumir el centro del nuevo "poder constituyente". Fujimori traiciona a sus aliados más comprometidos (iglesia evangelista, familia Higuchi, aprismo e izquierda desilusionados, etc.) que por otra parte sólo ofrecían capacidad de veto en la lógica de la voz (caso de Susana Higuchi), y busca nuevas alianzas entre quienes tienen las capacidades ejecutivas reales (FF.AA., empresariado, capital extranjero). A esos nuevos aliados les ofrece su conversión y el domi-

*Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.

nio de la legitimidad popular, la fama del príncipe.

Se reunifican, aparentemente, la voz y la acción. Pero en tanto se logra por la traición y la conversión hay que asegurarse de eliminar a los enemigos internos desactivando a cualquier sujeto político alternativo mediante la monopolización de la voz; cierre del Congreso y todas las instituciones fiscalizadas que aún pudieran oponérsele. El Príncipe asume todo el poder frente a los ciudadanos y sustituye la responsabilidad política por la aclamación pública de su audacia (eficacia del poder).

Pero ese "Outsider" es también un "usurpador" en el sentido planteado por Benjamin Constant al comienzo del siglo pasado. Es un extraño que desde la voz asalta la conclusión, el poder. Es un "chino", un tipo que se comunica con las clases populares, desorganizadas en términos institucionales. Nadie lo conoce en la clase dominante, a nadie le debe ni con nadie tiene responsabilidad. Pero por eso mismo lo necesitan, requieren de la voz que legitima sus decisiones y da estabilidad a sus políticas; las hace aceptables. En el proceso de conversión, Fujimori cambia sus propias armas por la de los "ejércitos mercenarios" (expertos de las multilaterales, cúpulas de las FF.AA., tecnócratas "ad hoc", ...) quedando a merced de los resultados favorables en los balances económicos con los que puede costear sus exigencias de insumos al desarrollo capitalista.

Y sin embargo sigue siendo

popular entre las clases sociales que políticamente ha traicionado. ¿Cómo se explica? Porque la traición no se da en la lógica de la voz. Fujimori sigue atacando a los que antes utilizaron esa misma lógica y acabaron en la bancarrota y la subversión. Además Fujimori logra cierta estabilización económica justo en el indicador más sensible a la voz, la inflación. En cualquier caso está aún por ver cuánto dura esa popularidad, que no tiene por qué traducirse en apoyo político efectivo, máxime cuando más que una movilización social lo que se produce es una delegación.

En esta perspectiva de teoría política clásica, el fujimorismo es un principado nuevo que tiene como límites sus dificultades para transformarse en institucionalidad republicana.

b. La institucionalización política

Efectivamente las personas y sus voluntades tienen sus límites en la vida política de un país. En el fujimorismo, Fujimori no es el elemento determinante, es, tal vez, el caso extremo con el que se pueda ejemplificar la mayoría de los rasgos que O'Donnell encuentra en las jefaturas estatales de las llamadas Democracias Delegativas.

Incluso en el caso más extremo de incertidumbre política se requiere una institucionalidad o "equilibrio de mínimos" (Parmito) que evite la disolución social. De momento no podemos decir cómo será esa institucionalidad en el futuro próximo en el que se pudiera consolidar la

obra política emanada de los actuales poderes constituyentes. Pero de lo que sí podemos hablar es del régimen político vigente hasta el momento. Y si ese régimen podía ser entendido desde la descripción de las Democracias Delegativas que hace O'Donnell hasta abril de 1992, la situación política posterior se explica mejor desde la idea de Dictadura Comisarial de Schmitt.

Porque, en efecto, el golpe del 5 de abril lo lidera el Jefe del Estado legítimamente elegido por los cauces institucionales de la Constitución vigente hasta el momento, y lo ejecuta de acuerdo con las FF.AA. y apelando a los valores de unidad nacional, deber con la ciudadanía, restauración del orden y la autoridad que la patria necesita, etc. El Jefe del Estado asume todo el poder declarando el "estado de excepción" y la suspensión de la Constitución en tanto no se restablezca la normalidad política que todo Estado requiere.

El nuevo poder se organiza con criterios de eficacia y concentración. El mando político es comisarial, requiriendo de un reclutar por cooptación que elimina toda discusión y la reemplaza por la decisión desde la jefatura. Se persigue al enemigo interno y la política se polariza en una lucha de amigos-enemigos.

La legitimación del régimen se apoya en la situación de total crisis institucional y social que

Es un "chino", un tipo que se comunica con las clases populares, desorganizadas en términos institucionales. Nadie lo conoce en la clase dominante, a nadie le debe ni con nadie tiene responsabilidad. Pero por eso mismo lo necesitan, requieren de la voz que legitima sus decisiones y da estabilidad a sus políticas; las hace aceptables.

Mientras la democracia no tenga más función que legitimar la producción colectiva de bienes y su posterior privatización desigual en su modo capitalista, no podemos esperar otra cosa que no sea polarización y llamamientos al orden.

es definida por el Jefe del Estado como excepcional. La renovación de tal legitimación es puramente plebiscitaria y sin intermediación alguna entre el Jefe del Estado y la ciudadanía concentrada en la plaza pública. En nuestro caso Fujimori recurre a los medios de comunicación y a las encuestas, eludiendo las movilizaciones sociales para las que no dispone de sistemas organizativos eficaces.

La Dictadura Comisarial sólo tiene cabida mientras se mantenga la situación de excepcionalidad, pasada la cual se ha de retornar a la normalidad política anterior. En síntesis ese tipo de régimen es la culminación del poder moderador atribuido al Jefe del Estado y sus FF.AA. Pero nada asegura la restauración constitucional y democrática en una sociedad de "consumo político vertiginoso" (Cavarozzi) en las que predomina la incertidumbre. Es más, la tentación de fuga hacia

una Dictadura Soberana es muy grande. Para tal fuga sólo se requiere disponer de todos los resortes del poder y suficiente soberanía como para mantener con éxito un eventual enfrentamiento internacional. En este extremo resulta interesante el comportamiento de los actores internacionales que cerraron las puertas a una salida totalitaria, pero permiten y participan en un proceso constituyente que quiere evitar la vuelta a la normalidad constitucional de 1992 y asegurar la vigencia en el poder de la alianza dominante entre empresariado, FF.AA., capital extranjero, sectores populares y medios desorganizados (la mayoría del país) y en el vértice Fujimori o un sucesor que ya no sea un Príncipe Nuevo sino un heredero.

c. La sublimación de la política o el poder como violencia.

El Perú, como todas las demás naciones existentes, sigue necesitando un Estado eficiente con autonomía relativa y capacidad de implementar una normalidad institucional universalista. Y sin embargo son muchos los escenarios políticos donde se actúa con arreglo al "dilema del prisionero" (O'Donnell) que hacen casi imposible una "solución mágica alternativa" a la dictadura presidencialista (Ibem). Ante el estancamiento del Estado y la Democracia en la solución de las crisis acumuladas, ambos se ponen en cuestión como tales y aparecen ofertas políticas desde fuera.

Una de ella es la tecnocracia neoliberal que, tras reducir en

extremo la agenda de lo estatal, político o público, plantea soluciones gerenciales de la crisis en el Estado y de total retirada de los asuntos económicos. En este caso lo político se sublima en lo organizativo, y la virtud pública es reemplazada por la eficacia técnica (Sheldon Wolin).

Otra posibilidad sugerida viene del retorno al irracionalismo político tras el colapso de las cosmovisiones que sustentaron la modernidad. Aquí el poder se aplica sin mediación ni más legitimación que su eficacia y permanencia (Lechner).

Ninguna de ambas ofertas se implementa en estado puro, pero sí que podemos hallar combinaciones tan logradas como los casos de los gobiernos de Fujimori o Yeltsin. En cualquier manera no corren buenos vientos para el proyecto de República y Democracia que se gestara en la Modernidad. Mientras permanezca la desvinculación entre la lógica de la voz y la de la conclusión, o lo que es lo mismo, mientras la democracia no tenga más función que legitimar la producción colectiva de bienes y su posterior privatización desigual en su modo capitalista, no podemos esperar otra cosa que no sea polarización y llamamientos al orden. El neoliberalismo es la enésima versión de este viejo canto de sirenas. □

EVITE FRACTURAS Y PROBLEMAS A LOS HUESOS

OSTEO  **CENTRO**
Diagnostico Precoz de Osteoporosis

ESTUDIO DE LA DENSIDAD MINERAL OSEA
"DENSIDIOMETRIA"

DIAGNOSTICO TEMPRANO DE LA OSTEOPOROSIS

¡Acuda HOY MISMO y prevenga las consecuencias
de la epidemia silenciosa!

Jr. Elías Aguirre 244 - Miraflores. Telf. 444-4081

MARÍA ROSTWOROWSKI Y LA ETNOHISTORIA EN EL PERÚ

Homenaje a María Rostworowski. Palabras pronunciadas por Franklin Pease en la conferencia magistral que dio sobre la obra de M. Rostworowski y la etnohistoria andina.

E

Franklin Pease*

n 1953 aparecía en Lima un libro, *Pachacútec*. Su autora, María Rostworowski, ofrecía a los ojos de los historiadores de entonces una audaz introducción al universo incaico. La mano experta de

Raúl Porras había guiado a la joven historiadora en su lectura, cuántas veces deslumbrada de las crónicas, y María Rostworowski había escrito un libro que iba mucho más allá de la propuesta del título: no era una biografía de Pachacútec; era una introducción a la historia incaica, con un reanálisis de algunos de sus puntos capitales, como el modo de entender la organización del poder: surgía bajo el nombre de correinado, una manera nueva de acercarse al poder del Inca.

Unos años más tarde, en 1959 (quizás en 1960 inicial), permítaseme recordar, María Rostworowski –que al parecer no había desarrollado todavía su aversión a las conferencias que la acompañaría, felizmente, sólo algunos años– dio una conferencia en la Universidad Católica. El tema fue justamente el del correinado. Ante mis ojos desorbitados de estudiante apasionado súbitamente por su aproximación (acababa de leer su libro *Pachacútec*) surgieron posibilidades infinitas, pues sus oyentes veíamos su enfoque muy alejado de la imagen estereotipada de los incas que se te-

nía en los medios académicos de aquellos años. Al terminar la conferencia, ¿Cómo no recordarlo esta noche? María me admitió en su conversación, que recuerdo prolongada hasta la plaza San Martín y beneficiada finalmente con una separata de la versión inglesa, más trabajada, de su capítulo sobre el correinado.

La Universidad de aquellos años iniciales de la década de 1960 tenía, ciertamente, una imagen de los Incas que se correspondía muy bien con la de un pasado remoto, glorioso hasta ser arquetípico. Podía haber discusiones en los medios académicos acerca de la naturaleza del período de dominación española, la república se perdía en la enseñanza que no entraba al siglo XX, y que en los libros no había cruzado el Rubicón que atravesó Basadre con su quinta edición de la *Historia de la república*, que recién comenzó a publicarse en 1962; los últimos volúmenes de la *Historia del Perú. Virreinato*, del P. Vargas Ugarte habían aparecido recientemente en Buenos Aires y apenas había salido de la imprenta la *Etnohistoria del Perú Antiguo* de Luis E. Valcárcel.

Los estudiantes de entonces intentábamos aproximarnos a una historia del Perú, con poca o ninguna información acerca de lo que se había escrito fuera del país. Estábamos prácticamente en las mismas condiciones que cuando Víctor Andrés Belaunde escribía su tesis sobre

El Perú antiguo y los modernos sociólogos, y denunciaba (en 1907) que muchas de las cosas más interesantes sobre nuestro país, su pasado especialmente, se hallaban escritas en otras lenguas y no habían sido traducidas al español; tampoco existían en nuestras bibliotecas universitarias, siempre pobres, y la Biblioteca Nacional era una zona de privilegio donde encontramos algunos de los tesoros que alimentaban nuestra inquietud por el conocimiento histórico. La Universidad Católica tenía, claro está, en el instituto Riva Agüero, una biblioteca interesante, pero como las otras, no abierta a las múltiples publicaciones internacionales.

Cuando María publicó *Pachacútec Inca Yupanqui*, aún no se había llevado a efecto el Congreso de Historia del Perú en el cual Augusto Cardich hizo conocer la remota presencia del hombre en Lauricocha; dos años antes de su primer libro, el Congreso de Peruanistas, justamente presidido por Raúl Porras, había sido el escenario en que María probó sus primeras armas con una ponencia sobre "La sucesión monárquica y el correinado entre los incas"; las actas sanmarquinas recogieron su ponencia sugerente, abriendo así su itinerario en la historiografía peruana.

En la década de 1950, los conocimientos sobre los incas se

Ante mis ojos desorbitados de estudiante apasionado súbitamente por su aproximación (acababa de leer su libro *Pachacútec*) surgieron posibilidades infinitas, pues sus oyentes veíamos su enfoque muy alejado de la imagen estereotipada de los incas que se tenía en los medios académicos de aquellos años.

*Decano del Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

María Rostworowski, amiga y maestra, siempre dispuesta a escuchar, aun precisamente la discrepancia; siempre lista a confrontar con paciencia la información, a sugerir nuevas lecturas de la misma; siempre dispuesta a enseñar silenciosamente con el ejemplo y, por qué no decirlo, con una modestia coqueta que hace trastabillar a veces al interlocutor desprevenido.

encontraban en una etapa ciertamente estacionaria, a pesar de los esfuerzos de muchos autores que desarrollaban un análisis sobre la base de los cronistas únicamente. La excepción era, por cierto, Luis E. Valcárcel, quien había abierto el camino a lo que posteriormente se denominó Etnohistoria; recordemos que su *Historia de la cultura antigua del Perú*, había aparecido entre 1943 y 1949, y llamaba aún la atención por el interés que el autor manifestaba constantemente en recurrir a ejemplos de una disciplina que sólo se desarrolló en el Perú en la década propia de 1950: la Antropología. Con la aparición de ésta fue que se inició un cambio sustancial, que hizo posible leer paulatinamente la documentación de archivo primero, y las crónicas después, con otros ojos que pudieran no sólo escrutar mejor, sino especialmente entender más claramente aquello que se puede afirmar fue visto por los cronistas. Lo importante que se descubrió en la década de 1950 fue el alcance de lo que previamente se entendió como "supervivencias" de los antiguos habitantes de los Andes, pero que poco a poco se fue definiendo en un más claro entendimiento de lo que era la sociedad andina y cómo se había ido transformando a lo largo de la dominación española y de la república.

Así surgió la Etnohistoria en los Andes, dando nombre al libro de Luis E. Valcárcel, *Etnohistoria del Perú Antiguo*, en

1959. Originada en los Estados Unidos, la Etnohistoria había nacido para poder estudiar la vida de las poblaciones indígenas que los historiadores de entonces consideraban carentes de documentación; técnicas etnográficas hicieron posible ese estudio. Su aparición en México y en el Perú estuvo teñida de distintos tonos, en México primó un enfoque etnográfico: una etnografía con el uso de posterior de documentos, en el Perú fue al contrario: desde la historia se empleó primordialmente la experiencia etnográfica, luego la arqueológica. Luis Valcárcel lo había hecho en la década de 1930 (recordemos sus "Trabajos arqueológicos en el departamento de! Cuzco"); John V. Murra había terminado su tesis doctoral en 1955 y después regresó a los Andes. María Rostworowski empezaba en ese contexto su propia tarea, signada por el análisis de materiales de archivo.

En los comienzos, María se interesa por la tenencia de tierras, y su trabajo; halla documentos importantísimos —no puede olvidarse el testimonio de don Guillermo Gato (del siglo XVIII, pero refiriéndose a casos previos), encontrado en la visita y composición de tierras del marqués de Valdelirios y donde, quizás por vez primera, se percibió la dimensión de algo que anteriormente había sido tan elusivo como un *tupu*. La papacancha mencionada en el documento era un hecho tangible, su explicación abría nuevos rumbos.

Así, las tierras de los Incas, las pesas y las medidas, grupos

étnicos andinos como los Ayarmaca, fueron delineando los estudios posteriores a la biografía del Inca Pachacútec que había comenzado a cambiar la historia incaica. Pero pronto, en medio de una estancia diplomática en España, María encontró su espacio de mucho tiempo: la costa y sus grupos étnicos. Es verdad que desde un libro pequeño e inquietante sobre *Curacas y sucesiones*, la documentación costeña le había llamado la atención. Pero desde que avanzaba la segunda mitad de la década de 1960, María comienza a utilizar progresivamente documentación costeña. En ese mismo tiempo se comenzó a considerar entre los investigadores que hacían Etnohistoria, que la documentación administrativa era quizás más importante que las crónicas —al menos como éstas habían sido leídas hasta ese entonces— para informarnos sobre el hombre andino.

Fueron múltiples los estudios efectuados con abundante empleo de documentación de archivos españoles y peruanos, que apuntaban a la precisión étnica, a la definición de los espacios de las etnias y al empleo de sus recursos. Era, por cierto, que los archivos respondían generosos a la nueva inteligencia que los interrogaba y descubría cada vez nuevas alternativas, nuevas preguntas que responder, nuevos problemas que encarar. La década de 1960 definió en la historiografía peruana al hombre andino como tema, a las sociedades andinas (a las etnias, claro) como organizaciones funcionales, y rompió defi-

nitivamente con el antiguo criterio que liquidaba la historia andina con el final del Tahuantinsuyu, para empezar desde 1533 una historia donde el poblador andino era únicamente el sujeto pasivo de una historia importada, que reaparecía en el universo de la explotación minera o del plusimpuesto de las mitas, cuya voz solamente podía escucharse en el fragor de las revueltas o el suplicio. Surgía en cambio un hombre andino que independientemente de la desaparición del Tahuantinsuyu de los Incas, e incluso contra o al margen de la situación colonial, era capaz de articular una relación con el poder, aprender la lengua del nuevo poder, inmiscuirse en sus negocios, replantear sus estrategias de acceso a recursos, en fin, ser efectivamente un actor de sus tiempos y su historia. En este quehacer hay nombres que no pueden olvidarse esta noche y que acompañan a María Rostworowski: John H. Rowe, John V. Murra, Tom Zuidema; otros vienen después. Lo que cambiaba entonces era el hecho que se buscaba estudiar el mundo andino, colocando voluntariamente al margen a los Incas y a la historia clásica construida sobre patrones no variados en siglos.

Así nació lo que ahora no hay inconveniente en llamar Historia Andina, una Historia que andando el tiempo se puede identificar con la Historia del Perú.

Los estudios de María sobre la costa peruana se iniciaron con su conocido artículo acerca de mercaderes de Chíncha; fue

construyendo así dos libros importantes: *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica y Señoríos indígenas de Lima y Canta*, publicados en 1977 y 1978. Desde allí desplegó una amplia estrategia de investigación que, sin perder de vista la costa y su población, alcanza con frecuencia dimensiones interandinas. Las visitas y otros múltiples documentos administrativos pueblan sus trabajos

que definen "señoríos" en la costa, diseñaban recursos naturales prehispánicos, estudiaban tasas, movimientos de gente, personajes, relaciones con las tierras altas, la vida andina en suma.

Deseo destacar dos puntos cruciales; uno de ellos es su libro *Estructuras andinas del poder*, donde analiza temas capitales que debieron ingresar en un debate académico amplio. Si

LA REALIDAD IRREALIZABLE DE LA POSGUERRA DECIMONÓNICA PERUANA

Con diferencia al encuentra revolucionario que se dio en el Palacio de Gobierno Mexicano entre Zapata y Villa, no estuvo presente ningún fotógrafo (del que sepamos) para inmortalizar al que tuvo lugar en el Palacio de Pizarra el 1° de junio de 1886 entre Atusparia y Cáceres. Atusparia no era ningún Zapata, y Cáceres tampoco se asemejaba a Pancho Villa (ni aún a Carranza), sin embargo, el encuentro peruano entre jefes revolucionarios también puede ser leído como el momento histórico esperado que se revela como oportunidad irrealizable.

Los periódicos de la época dicen que "en toda la conversación hablaban en quechua, tanto el General como Atusparia" aunque entendemos que hablaban en dialectos regionales difíciles de entender entre sí. Estas fuentes agregan que el ex-alcalde Atusparia, "venía enviado por todos los ciudadanos de raza indígena, que forman las comunidades de Huaraz, para convencerse personalmente de que el general Cáceres, EL GRAN REPUBLICANO, como ellos lo llaman, asumiría, al fin, el poder supremo...". Por su parte, Cáceres "ofreció ocuparse de todos los asuntos que preocupan en estos momentos a los indios...". Atusparia trae un don: su hijo menor de nueve años, que le "ofreció al General... como prenda de su fidelidad perpetua y para que a su sombra crezca, imitando sus virtudes."

Es decir, cuatro décadas antes del auge literario del indigenismo limeño se presenta un "indio" que habla por sí mismo y en nombre de decenas de miles de campesinos andinos frente al Presidente de la República. ¿Qué pasó después para que tales diálogos se sumergieran –convirtiéndose hoy en casi fantasmas por lo olvidados– ? Ello es lo que preocupa al historiador Mark Thurner de la Universidad de Florida*, quien está llevando a cabo un proyecto titulado "La dystopia andina poscolonial." El ha publicado recientemente un artículo relacionado al tema en el *Journal of Latin American Studies* (Cambridge) bajo el título de "Unimagined Political Communities in Postcolonial Andean Peru."

*Investigador afiliado al IEP.

no fue así, fue porque muchos de nosotros no estábamos entonces listos para el mismo, o porque no fuimos capaces de considerar adecuadamente la importancia de aquella perspectiva. Ello se puede entender mejor si se advierte que, años más tarde, los mismos que no nos atrevimos a intervenir entonces en una discusión que — me consta— María quiso estimular, terminamos interesados en muchos de los asuntos allí trabajados solitariamente. Hoy es un tema de reconocida importancia, por ejemplo, el de la organización dual del poder y sus múltiples manifestaciones.

María trabaja los recursos naturales, la pesca y el mar, buscando siempre definir el ambiente del poblador andino vecino al océano; busca incansablemente documentos perdidos, alcanzando a encontrar y estudiar papeles tan importantes como los resúmenes de las tasas de Pedro de la Gasca. Son muchos los trabajos que no podría reseñar adecuadamente en esta noche de fiesta. Pero debo referirme necesariamente a la

aparición de su *Historia del Tahuantinsuyu*, donde hace el valiente intento de una síntesis de su variada información y su amplia experiencia en los estudios andinos. Al regresar a los Incas, María vuelca en ellos su experiencia andina de años, logrando así una versión que configura un punto de vista propio. Todo historiador confronta la síntesis que le exige replantear, en términos globales, más accesibles al lector, aquellos asuntos que ocupan sus desvelos; pero la síntesis obliga, lo sabemos todos, a un esfuerzo que no culmina en ella sino, que como todos sabemos, abre novísimas preguntas (que otros encuentran a veces con más facilidad que nosotros). Ese es un riesgo, cierto. María lo asume, y nos proporciona un libro que expone su opinión, producto de su experiencia de historiadora.

"Escribir es de nunca acabar y así en común escribo para el buen ejemplo", dijo alguna vez Guaman Poma. Sería fácil seguir enumerando los trabajos de María, que siempre es un placer comentar, persiguiendo

las puertas nuevas que incansablemente abre al conocimiento de los Andes. Pero la benevolencia de ustedes en esta noche, debe permitirme una referencia a la incansable María Rostworowski, amiga y maestra, siempre dispuesta a escuchar, aun precisamente la discrepancia; siempre lista a confrontar con paciencia la información, a sugerir nuevas lecturas de la misma; siempre dispuesta a enseñar silenciosamente con el ejemplo y, por qué no decirlo, con una modestia coqueta que hace trastabillar a veces al interlocutor desprevenido. Esta noche celebramos los ochenta años de María Rostworowski, y no puedo dejar de recordar que para don Felipe Guaman Poma de Ayala, los ochenta años eran una edad de la sabiduría: hace mucho tiempo que reconocemos en ella esa sabiduría a la que se refería el autor de la *Nueva corónica*. Por todo ello y por su amistad bondadosa nos reunimos esta noche para decirle gracias. Yo debo agradecer, además, el privilegio de haber dicho estas palabras. □

IEP

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 LIMA 11 ☎ 323070 / 244856 FAX (005114) 324981

BY AIR MAIL
VIA AEREA

